

*Paulina Urbina Virgilio, abogada.
Directora del Departamento de Ciencias Jurídicas
Universidad Viña del Mar*



Día del Abogado y los futuros profesionales del derecho

Cada 21 de mayo se conmemora el Día del Abogado, una fecha que invita no solo a reconocer el ejercicio de la profesión, sino también a reflexionar sobre su sentido, desafíos y proyecciones. Ante los constantes cambios sociales, tecnológicos y culturales que atravesamos, el rol del abogado adquiere una relevancia cada vez mayor, pues su labor no consiste solo en la aplicación de normas jurídicas, sino que también conlleva un importante compromiso social.

Relacionar esta fecha con la figura de Arturo Prat no es aleatorio, puesto que permite recordar que el ejercicio profesional no solo exige conocimientos, sino también ímpetu, ética y vocación. Su ejemplo demuestra que el ejercicio de una profesión puede estar orientado por principios y convicciones capaces de sobrepasar el ámbito individual.

Esta conmemoración, sin embargo, no debería limitarse a quienes ya han prestado juramento ante la Corte Suprema, sino extenderse, con especial atención, hacia quienes hoy cursan su formación profesional en Derecho. Para los futuros abogados, el legado de Arturo Prat no es una historia lejana, sino un desafío actual.

En este sentido, el Día del Abogado se presenta también como una oportunidad para preguntarnos: ¿estamos formando profesionales capaces de comprender la realidad social que los rodea? ¿Estamos promoviendo una mirada crítica y humana del Derecho? ¿Estamos fortaleciendo valores como la integridad, el respeto y la vocación de servicio? En tiempos en que muchas veces predominan la inmediatez y el individualismo, la respuesta a estas preguntas resulta fundamental si queremos que la formación en derecho no sea solo el dominio de normas, sino también una formación que valore la ética, la empatía y la responsabilidad social, logrando que el ejercicio de la profesión sea una verdadera herramienta de transformación hacia una sociedad más justa.

Para los estudiantes, esta fecha puede ser un momento de trascendencia. Más allá de la exigencia académica, es una invitación a preguntarse qué abogado desean ser: uno enfocado exclusivamente en el éxito individual o uno comprometido con el impacto social de su trabajo. La vocación jurídica, en este sentido, se define también por la capacidad de contribuir a una sociedad más equitativa. Implica tomar decisiones que afectan la vida de las personas, mediar en conflictos complejos y contribuir, desde distintos espacios, al fortalecimiento de la institucionalidad y del acceso a la justicia.

Finalmente, reconocer a los futuros abogados en este día implica valorar su proceso formativo, su esfuerzo, sus preocupaciones y su potencial. Ellos no son solo estudiantes, sino actores relevantes en la construcción del derecho que viene. Celebrar el Día del Abogado, entonces, es también confiar en quienes, desde la formación universitaria, se preparan día a día para asumir ese desafío.